

The Eminence Is Shadow

V3C3

Capítulo 3: ¡En busca de la Reina de Sangre!

Tío, los Progenitores no se andan con rodeos cuando se trata de tesoros.

Nunca había visto montañas de oro. Tengo el corazón a mil.

Soy como un niño en una tienda de dulces. Quiero un poco de esto... Tengo que conseguirlas... Pero mientras rebusco entre el tesoro, de repente recuerdo que no puedo llevar mucho.

Las obras de arte están descartadas por razones obvias, así que voy a dejar pasar las cosas cultas. Por desgracia, para mi desgracia, las obras de arte parecen ser lo más abundante aquí.

Lo siguiente son las joyas y los metales preciosos. Las pequeñas están bien, pero las grandes son demasiado voluminosas y difíciles de manejar.

Parece que necesito centrarme.

Tengo que optar por la fuente de dinero más eficiente y fiable que existe: las monedas de oro.

Son tan pequeñas como una moneda de quinientos yenes, pero cada una vale cien mil zení. Y mejor aún, puedes gastarlas tal cual sin necesidad de convertirlas ni nada.

En cuanto a eficiencia y fiabilidad, superan por mucho a todo lo demás en este tesoro.

Es un poco triste, la verdad, ver todo este tesoro que no puedo tener.

"Bueno, así es la vida...", murmuro mientras me despido de la infinidad de otras riquezas y empiezo a acumular puñados de monedas de oro.

Bueno, no soy idiota. Lo pensé con antelación.



Siguiendo el ejemplo de Epsilon, el experto indiscutible en trajes de slime, incrusto las monedas en mi traje.

Epsilon relleno su cuerpo con slime, y yo hago lo mismo con el oro.

Cada centímetro de mi traje, abrigo y capucha está lleno hasta el borde. Bueno, eso no es del todo cierto. Dejé algo de espacio en las articulaciones. Aun así, consigo meter más de mil de esos bichejos en mi cuerpo.

Mil monedas de oro equivalen a cien millones de zení. Los cálculos cuadran.

Planeo vivir hasta los trescientos años, así que no es suficiente ni de lejos. Dicho esto, sería bastante arriesgado intentar llevar más oro.

Si uso magia para fortalecerme, llevar mil monedas no supone ningún problema, pero aun así me cuesta moverme. Mis movimientos son un poco rígidos ahora, pero serían mucho peores si intentara llevar más.

Además, mil monedas no se ven bien desde fuera, pero si fuera por el doble, empezaría a sobresalir como un pulgar dolorido.

"Estaría bien si solo tuviera que sacarlas..."

...pero después de esto me espera una batalla contra la Reina de Sangre.

Supuestamente, es una especie de Vampiro Progenitor. Va a ser fuerte como el demonio, estoy seguro.

Después de todo, se supone que los Vampiros Progenitores son fuertes. Así es como funcionan estas cosas.

Para prepararme para la ocasión, ya tengo mi plan de batalla listo.

Hasta ahora, he estado usando la estrategia de aparecer a última hora, pero como el enemigo esta vez es un Vampiro Progenitor pez gordo, pensé en variar un poco las cosas y ser el primero en llegar a ella.



Así, podemos hacer la escena en la que los protagonistas aparecen en medio de la pelea y dicen: "¿Qué pasa con esa batalla loca que está teniendo lugar ahí?! ¡Atrás!".

Me encanta.

Para que eso suceda, tengo que ser yo quien encuentre primero a la Reina de Sangre.

Si me entretengo demasiado, alguien se me adelantará.

Por ahora, solo voy a amontonar las monedas junto a la entrada de la tesorería. "Los recogeré luego".

Así podré cogerlas rápidamente incluso si ocurre algo inesperado.

Rezando por recuperarlas con éxito, flexiono los músculos por primera vez en mucho tiempo y subo la torre a toda velocidad.

A mitad de camino, veo a mi hermana. Parece estar en un aprieto, así que la salvo enviando al Tirano por los aires.

Bueno, ahora, tengo que darme prisa.



“Por fin, ha llegado el momento...”

Una elegante sonrisa se dibuja en el rostro de Crimson.

El sacrificio ha sido preparado, y la luna se tiñe de rojo. Ha llegado el momento de revivir a Elisabeth, la Reina de Sangre.

Crimson agarra la tapa del ataúd consagrado en el centro de la habitación y lo abre.

Su contenido queda a la vista.

Dentro hay un pequeño bulto negro y arrugado.

Crimson envuelve cuidadosamente el trozo con los dedos y lo levanta en el aire.

“Ha pasado demasiado tiempo, mi Reina de Sangre... Todo está listo para que bañes el mundo en sangre...”

Al observarlo más de cerca, el bulto negro se reconoce como un órgano.

Específicamente, un corazón arrugado.

Después de mil años, es todo lo que queda de la Progenitora.

Mientras sobreviva, aún puede ser resucitada. Así son los Progenitores.

Crimson cierra el ataúd y lleva el corazón al sacrificio de cabello azabache. Antes le arrancó el corazón al niño y ahora coloca el de la Reina de Sangre en su lugar.

Sangre fresca. Carne fresca. Eso es todo lo que la Reina de Sangre, la más poderosa de los Progenitores, necesita para resurgir y comenzar su reinado de terror una vez más.

"Je, je, je, je..."

El resurgimiento tardará un poco más en comenzar.

Crimson sabe que necesita irse por un tiempo. La Reina de Sangre estará hambrienta cuando recupere la consciencia y atacará a hombres y vampiros por igual. No podrá acercarse hasta que se tranquilice un poco.

Camina rápidamente hacia la puerta, la abre y sale. De repente, se queda paralizado.

"¿Y quién te crees que eres...?"

No había sentido a nadie en el pasillo. Cuando abrió la puerta, no debería haber nadie allí.

De la nada, un hombre vestido con un abrigo largo negro aparece ante él. Crimson extiende inmediatamente sus



garras y se prepara para la batalla. "Vete ahora. Si tu vida no es para... ¿Gluh?!"

El cuerpo de Crimson se parte en dos.

Ha sido completamente bisecado desde la cabeza hasta la entrepierna.

Ni siquiera había podido seguir el movimiento de la espada de ébano con la mirada.

Sus ojos se abren de par en par por la sorpresa mientras se regenera rápidamente.

Crimson es un vampiro poderoso por derecho propio. Puede ignorar una o dos bisecciones fácilmente.

"¿Quién eres?! ¿Cómo te atreves a poner esa vulgar espada tuya sobre... ¿Bluh?!"

A mitad de la frase, su cabeza sale volando.

Aunque estaba en alerta máxima, seguía sin poder ver los movimientos del hombre. —¿Digo! ¿Me estoy empezando a enojar! ¿Hruh?! —Esta vez, levanta los brazos por los aires.

—¿Idiota! Bajo la Luna Roja, los vampiros son des... ¿Chuh?!



Sus piernas reciben el mismo trato, descuartizadas al instante. Luego, su torso queda rebanado como salami.

¿Q-qué?! ¿Mi regeneración no puede seguir el ritmo de... ¿Fluh?!

Las partes de su cuerpo que se regeneran son inmediatamente cortadas y picadas.

¿E-espera! ¿Espera un momento! ¿Qué buscas? Podemos hablar de esto...

— ¿¡Mruh?!

A continuación, su cabeza sin cuello es destrozada.

"Imposible... Esto no puede estar pasando..."

Después, solo queda su corazón. También es apuñalado.

Crimson se reduce a cenizas.

El hombre del abrigo largo entra entonces en la habitación y se detiene frente al gran ataúd.

"Me llamo Shadow. Acecho en la oscuridad y cazo sombras..." Espera un momento.

En espera.

Esperando...

"Reina de Sangre... Sé que estás ahí..." Y sigue esperando.

¿Se queda donde está...!

"...Estás ahí, ¿verdad? No siento a nadie, pero solo estás ocultando tu presencia, ¿verdad?" Shadow abre el ataúd y mira dentro.

No hay nadie.

"¿Eh? Espera, ¿en serio? ¿Qué clase de cliché es este?"

Mira alrededor de la habitación y ve el cadáver de un joven moreno con un agujero en el pecho. "¿No eres la Reina, verdad? No, eres un hombre, y además estás muerto..." Ladea la cabeza y mira el montón de ceniza junto a la puerta.

"¿Ese vampiro era la Reina? Sí que era pelirrojo... No, no, no puede ser un hombre, ¿verdad? Aunque sí parecía un jefe... Pero era demasiado débil para eso..."

Reflexiona un momento.

"¿Es esta una de esas situaciones raras en las que la Reina desaparece...? Quizás sea la de cuando nunca existió, o la de cuando ya la mataron, o la de cuando anda por ahí... En fin, vamos a recoger las monedas, luego puedo ir a buscarla..."

Se da la vuelta y sale.



“Ay... Espero no haber llegado demasiado tarde... Vine tan rápido como pude... Tío...”, murmura mientras desaparece. La luna carmesí proyecta su luz fantástica sobre la habitación ahora vacía. De repente, el cuerpo del sacrificio se estremece.

Pum, pum.

El corazón incrustado en su pecho comienza a latir.



Mary y Claire llegan a lo alto de la Torre Carmesí y abren la puerta. "¿Cid?"

Al ver a un joven de cabello oscuro caído y sangrando por el pecho, Claire corre hacia él.

Lo abraza con fuerza. Las lágrimas brotan de sus ojos rubí. "¡No! ¡Por favor, Cid, despierta! ¿Cid? ¿Cid? ¿Eh?"

Claire recupera la consciencia rápidamente al mirar el cadáver. Sus lágrimas se secan.

"Este no es Cid". "¿En serio? ¿No lo es?"

"¿Cid? Cid, ¿dónde estás?" La mirada de Claire recorre la habitación. Entonces Mary grita.

"¿Claire?!" "¿...Eh?"

Todo ocurre en un instante.

Para cuando se da cuenta, el brazo del chico ya le ha atravesado el estómago. La sangre gotea de la boca de Claire. "Gluh... ¿Qué... está pasando... Cid..."

"¡Claire!!" Claire se desploma en el suelo.

El chico, aún sangrando por el pecho, empieza a moverse. Hacía un momento, sin duda, estaba muerto.



Ahora, sin embargo, se pone de pie. Unas antenas rojas brotan de su pecho. Se retuercen y se retuercen amenazadoramente mientras envuelven su cuerpo.

"Oh, no... No, no puede ser..." Mary conoce esa aura.

Las antenas rojas cubren el cuerpo del chico por completo y, de repente, estallan.

Y cuando lo hacen...

...una hermosa chica desnuda aparece de entre el chorro de sangre.

Su cabello es de un carmesí intenso, al igual que sus ojos. Su piel, en cambio, es pálida, y sus proporciones son casi perfectas y femeninas. Es exactamente igual a la Elisabeth que Mary recuerda.

Elisabeth abraza a la empalada Claire y luego hunde sus colmillos en el cuello de la chica.

La voz de Claire sale entrecortada de su boca. "Ah, ah..." Sigue viva. Sin embargo, Mary solo puede observar cómo chupan la sangre de Claire. Mary lo sabe muy bien.

Ahora que Elisabeth, la Reina de Sangre, ha resucitado, no hay nada que puedan hacer.

"Claire... Ah..."

Claire es arrojada a un lado, con la piel pálida por la pérdida de sangre.

Entonces, Elisabeth dirige su hermosa mirada a Mary. Para ella, Mary no es más que comida.

"Oh... Reina Elisabeth..." Mary tiembla mientras se encoge hacia atrás. Su amo ha resucitado.

Elisabeth es la más fuerte de los Progenitores, y no hay forma de detenerla. Una vez más, Mary llegó demasiado tarde.

Las lágrimas brotan de sus ojos.



En un instante, sin embargo, la desesperación en sus ojos se convierte en asombro.

Una figura oscura aparece de la nada y se estrella contra Elisabeth. Una espada de ébano choca con las garras carmesí de Elisabeth. Es la mujer del traje que conocieron en la biblioteca: Beta. "¡Asegúrenla!", grita, y aparecen otras tres figuras para proteger a Claire.

Beta bloquea las garras de Elisabeth con su espada y luego salta hacia atrás para separarlas.

"Número 665, ¿cuál es su estado?"

"Aún respira. Pero necesita tratamiento urgentemente."

"Anotado. Desafortunadamente... dudo que planee dejarnos ir sin más." La chica desnuda comienza a caminar hacia Beta.

"Ustedes tres, apóyenme." "Entendido."

"Señora Cazadora de Vampiros, dejo a la señora Claire en sus manos por ahora." "Oh, Claire..."

Mary toma a Claire del Número 665 y la acuna en sus brazos.

Entonces grita para detener a Beta antes de que intente luchar contra Elisabeth: «No, no puedes...».

Necesita advertirle.

«Es imposible... Ni siquiera tú puedes vencerla...».

Desde debajo de su máscara, Beta lanza una mirada felina hacia Mary. «Aunque sea así, esta es mi misión».

Con su espada de ébano en la mano, Beta se enfrenta a la Reina de Sangre.



¿Cómo se pusieron tan mal las cosas...?



Beta lamenta su fracaso al enfrentarse a la Reina de Sangre. Es culpa suya que la vida de la hermana de su señor corra tanto peligro.

Su amo aún no ha aparecido. Debe haber una razón importante por la que tuvo que priorizar otro asunto, lo que significa que implícitamente dejó la situación en manos de Beta y los demás.





Sin embargo, Beta no se dio cuenta hasta que fue demasiado tarde.

Por eso, el peor escenario se desplegaba ante sus ojos.

Si ocurriera lo impensable y la hermana de su amo cayera, Beta ya no podría enfrentarlo.

"Es hora de ver qué puedo hacer contra la legendaria Reina de Sangre...", murmuró. Sus ojos estaban llenos de determinación.

Solo había una manera de enmendar su error: venciendo a la Reina de Sangre.

Una mirada intensa cruzó el rostro de Beta mientras concentraba magia en su espada de ébano. Luego golpeó el suelo con los dedos de los pies para dar órdenes a sus subordinados.

Los otros tres se desplegaron.

Estaban listos para actuar en cualquier momento.

Beta miró fijamente a la Reina de Sangre y esperó a que llegara el momento oportuno.

La Reina de Sangre solo avanzaba lentamente para acortar la distancia. Mientras la luz de la Luna Roja brillaba sobre su cuerpo desnudo, ella le devolvió la mirada a Beta. Aunque la mirada en sus ojos es inescrutable, parece casi somnolienta.

Entra al alcance de Beta. "¡Hyah!"

El corte de Beta marca el comienzo de la batalla.

La suave elegancia de su ataque evoca la esgrima de Shadow.

La Reina de Sangre lo bloquea con las garras de su mano izquierda. Al hacerlo, su derecha se prepara para atacar.

Sin embargo, antes de que pueda hacerlo, Número 666 la ataca por la espalda.

La Reina de Sangre no tiene más remedio que usar las garras de su mano derecha para repeler el ataque de Número 666.



Al mismo tiempo, los Números 664 y 665 ya se abalanzan sobre ella, y Beta también comienza su siguiente ataque.

La Reina de Sangre lanza una mirada somnolienta a los tres cortes que se abalanzan sobre ella, y solo entonces protege su corazón.

Las tres hojas se hunden profundamente en su piel blanca. Sangre fresca llena el aire y mancha su carne. Sin embargo, ni siquiera se inmuta.

"¡No... no puedo sacarla!", grita Número 664.

Las tres espadas, aún clavadas en el cuerpo de la Reina de Sangre, se niegan a moverse.

Al detener sus ataques con sus tendones, la Reina de Sangre también ha logrado sellar sus movimientos.

"¡Rgh!", Beta refuerza su cuerpo y libera su espada con fuerza. Sin embargo, los Números 664 y 665 no reaccionan a tiempo.

"¡Cambien la forma de sus espadas!", grita Beta. Pero es demasiado tarde. Las garras de la Reina de Sangre se ciernen sobre ambos.

En ese momento, Número 666 realiza su movimiento.

En una hermosa exhibición de esgrima, corta los tendones de la Reina de Sangre.

Al hacerlo, los brazos de la vampira se quedan flácidos. Se regeneran un instante después, pero es justo el tiempo suficiente para que las otras dos cambien la forma de sus espadas de slime y las liberen.

Entonces, Beta asesta un tajo en el rostro de la Reina de Sangre, Número 664 le arranca un trozo del costado, Número 665 le abre los tendones de la pierna y, finalmente, Número 666 la envía por los aires con un tajo en la espalda.

El cuerpo desnudo de la Progenitora se estrella contra la pared. "Buen trabajo, 666".

Número 666 responde con un leve asentimiento.



Enterrada entre los escombros, la Reina de Sangre no puede moverse. Beta prepara su espada con cautela, asegurándose de mantener una distancia prudencial.

Con solo una mirada, Beta se dio cuenta de que la Reina de Sangre era una enemiga formidable.

Su primera impresión fue que luchar contra ella uno contra uno sería imposible. Incluso con tres de sus subordinados, esperaba una pelea dura. En realidad, había sido una oponente temible.

Sin embargo, es más fácil luchar contra ella de lo que Beta había anticipado.

Los novatos también estaban superando sus expectativas. Tal como Lambda le había dicho: entre el liderazgo del Número 664, la sabiduría e intelecto del Número 665, y la destreza en batalla del Número 666, formaban un equipo sólido.

"Quizás podamos ganar esto...", dice Beta sin pensar. Pero...

"No pueden... Son fuertes, lo reconozco. Pero la Reina Isabel acaba de despertar... Esto no está ni cerca de alcanzar su máximo potencial". Los ojos de Mary se llenan de lágrimas y desesperación mientras acuna a Claire.



Traducido por:

๖๗๖ - RexScan